

Fuerza desmitificadora

Aproximadamente una hora de magia silenciosa ofrece al transeúnte la obra **Transfusión**. Desde el primer momento, en que los actores rompen la monotonía con un pasacalles invitando a la gente a ver el espectáculo, paseando a unas vírgenes estatuarías que de pronto se convierten en mujeres lascivas.

Treinta y cinco personas, entre músicos y actores, más diez carretones de feria, componen el grueso de este espectáculo, en que se desmitifica la historia de América Latina y de Chile, a través de imágenes fuertes, llenas de color.

La obra transcurre en un hospital para enfermos de tuberculosis, los cuales permanecen acostados en las carretas-camas, mientras tosen y reciben a sus visitantes. Los enfermos cuentan la historia, transformando las carretas en carabelas, en caballos y finalmente en trenes. **Mauricio Celedón**, su director y creador, cuenta que la idea es presentar una América Latina enferma, sufrida, con un pasado de lucha y una complicada forma de ser latinoamericana.

—Por eso el título, **Transfusión**, porque la palabra conlleva cambio, sangre, vida y muerte. Pienso que se ha derramado mucha sangre en la historia de América Latina, que han sucedido muchas cosas de las cuales hay que hablar.

La obra cuenta la llegada del hombre por el estrecho de Behring, que atraviesa hielos y mares, para parar en un continente donde es vestido y asimilado a una cultura. De esa imagen, se pasa rápidamente al sueño de Colón, donde se luce al joven actor **Renzo Briceño**, quien utiliza una gestualidad



que llega directamente al público. Se utilizan imágenes muy acertadas: enfermeras embarazadas que dan un huevo a los enfermos, la reina Isabel la Católica que aparece con un abultado vientre del que brota un globo terráqueo.

Queda muy clara la idea de asimilar el dar a luz con descubrir un continente. Colón recibe las joyas de la corona y desembarca, para llegar, finalmente a su destino. Entonces, cuando entierra la bandera en el nuevo continente, aparecen dos enfermeras que lo devuelven a su condición de enfermo del sanatorio.

Rápidamente pasamos a los marineros que se embarcan, que sufren penurias y dejan mujer y tradiciones. Luego nos sorprende Moctezuma, quien aparece asustado e irritable, en medio de un montón de mujeres que se mofan de él.

En una carreta, con aspecto feroz y decidido, irrumpe en escena doña Inés de Suárez. Impacta como se enfrenta con un indígena, a quien vence para robarle todas sus pertenencias. En todos estos cuadros, la música tocada en vivo cum-

ple un papel fundamental: a Cristóbal Colón le cantan "lo que por mar viene, por el mar se va" y, "en un bote de vela marinero..." cuando se marchan los españoles se escucha "en España, bendita tierra", para terminar con los acordes de un paso doble como fondo para Inés de Suárez.

Cabe destacar que la música instrumental, especialmente vientos, acompañan cada gesto de los actores. Una caída, una mirada, un correr de carretas. Fue creada especialmente para la obra durante los larguísima ensayos, y no se entendería la acción sin su presencia.

Vertiginosamente se suceden las imágenes. Un hombre en una carreta adornada con cojines y sedas se enfrenta a una india que fuma un puro, el hijo de ambos gatea acercándose a cada uno de ellos. Su padre lo rechaza, pero el bebé se queda con sus botas. La madre se le acerca, pero recibe un feroz golpe de la criatura. Claramente se nota la extranjerización y el desarraigo, que padecemos —según el autor— los habitantes del continente.

El niño es vestido y peinado, para terminar convirtiéndose en Bernardo O'Higgins, quien es magistralmente caracterizado por **Juan Cristóbal Soto**, quien consigue además un gran parecido físico con el Director Supremo. Este se enfrenta a Manuel Rodríguez, y termina revolcado a los pies del respetable público.

Las imágenes son claras, entendibles incluso para los muchos espectadores infantiles. El ritmo es constante en toda la obra, mostrándose una energía vital sorprendente. En resumen, un trabajo bien hecho, con mucho profesionalismo, que refresca las calles y demuestra la magia del gesto.

